



Ganados y Carnes

¿Tiempos turbulentos para la ganadería?

Sobre finales del año, el sector que más noticias produjo y más reacciones dispares tuvo por parte de sus diversos integrantes, sale de atravesar un periodo bastante critico, con amenaza de retenciones que hubieran llegado al 25%, para quizás, encontrar coincidencias y algo de calma.

Entre medidas que impedían faenar animales chicos, restricción de oferta en los principales mercados concentradores, ministros y secretarios enfrentados por disparidades de pensamiento, el sector ganadero, tanto tranqueras adentro como afuera, sufrió un 2005, o mas bien el ultimo semestre, lleno de incertidumbres y pocas esperanzas de mejoría.

Recientemente, la gota que rebalsó el vaso, fue la decisión del ex Ministro de Economía, Roberto Lavagna, de subir las retenciones a las exportaciones de carne, en un claro intento de manotazo de ahogado, presionados por un Gobierno que solamente gobierna, valga la redundancia, emulando a los mismos que siempre deciden exprimir y sacar rédito de uno de los sectores más prolíficos de nuestra economía: el de la producción ganadera.

Quizás sea porque en el sur únicamente hay ovejas, o mejor dicho, casi no quedo ninguna, de la mano de malas políticas de incentivo ovino y de la mano de épocas de precios adversos para la lana y la producción ovejera.

Sea como fuere, esta semana, las aguas se fueron paulatinamente aquietando, y no era para menos. Durante el cóctel de fin de Año de la Cámara de Consignatarios de Hacienda se comentó el hondo malestar que todas estas idas y venidas causaron en el sector. Que en realidad más bien causan estupor y parálisis entre los ganaderos grandes y aquellos mas cercanos a las grandes urbes, y con posibilidad de obtener información sobre todos estos avatares mencionados.

Porque el pequeño productor del NEA, o NOA, que solo sabe producir como puede carne (es cierto que quizás no implementa ni usa toda la tecnología a su disposición, no porque no quiera sino porque los números no le dan), poco y nada pudo enterarse. Pero si se da cuenta a la hora de vender la hacienda, cuando le comentan las nuevas novedades en materia sanitaria que debe cumplir, al igual que con las nuevas guías, los certificados veterinarios, el menor precio de la hacienda, el mayor costo del flete por incremento de los seguros automotores y del gasoil o su faltante.

De eso si que seguro se entera, porque lo siente en carne propia. Una pena que el resto de los argentinos no busquen, sobretodo en estas épocas de escasa solidaridad y bolsillos magros, reconocer que Argentina es un país netamente ganadero y agrícola, que “vive” o se sustenta, principalmente, de las exportaciones que genera sus sector agropecuario.

Algunas acciones inteligentes se notaron: como el Plan Ganadero que presentó la Sociedad Rural Argentina, denominado PEGA. Podrá dudarse de cuando pueda ser estudiado por las autoridades de turno, aprobado por los funcionarios ley o resolución mediante. Pero no puede dudarse de que peor es nada, y que el Plan, analizándolo detalladamente (muchos ni siquiera saben de que se trata, aunque están dentro del sector de las carnes), es muy bueno, y propone muchísimas cosas que ayudarían a la ganadería argentina.

El Director Nacional de Ganadería, Daniel Rearte, que se inicio durante el gobierno del Actual secretario de Agricultura, pero no pudo seguir abogando por un ansiado Plan de Ganadería Nacional, por las “feroces” internas para apoderarse de algunas áreas de la SAGPYA. Llegó después a mediados de 2005, un técnico a ese mismo cargo, un excelente medico veterinario, pero del cual poco y nada se sabe, o pocas acciones quizás han sido de público conocimiento emanadas de su área. Nos referimos a Carlos Pacifico, hoy en día decano también de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Católica.

Durante el 1era. Congreso de Genética Bovina, ocurrido en Agosto en Mar del Plata, dijo no querer hablar con los medios, dado su bajo perfil, y porque recién “arribaba” a la Secretaria. Quizás en breve conozcamos buenas medidas implementadas por su cartera, ya que, eso si, dijo que no “compartía ni

remotamente, la desatinada decisión tomada por Campos respecto de limitar la faena de animales chicos, que primero iba a regir en noviembre, después se paso a febrero y ahora, gracias a la fuerza que hicieron todas las entidades madre del sector.

Y obviamente, muchos, funcionarios, técnicos, productores e incluso, nosotros, los periodistas y asesores, salimos a opinar de lo ya inopinable: que si había que suspender la medida, que si hay que dejar de mandar hacienda al mercado, que si la conferencia de prensa que dio el Gobierno para anunciar que bajaba los precios es una parodia y una tomada de pelo.

Pero en el fondo, pese a quien le pese, los incompetentes funcionarios de Agricultura son quienes han asesorado mal a los que están por arriba de ellos, o más bien, tienen poca influencia y se les tiene bastante poco respeto. Si un técnico ganadero y un economista, sin mucha instrucción, saben que la gran demanda de carne actual, interna y externa, se corrige con alta producción y para esto hay que hacer bastantes correcciones, entonces ningún funcionario ha hecho lo correcto.

Y lo peor, es que nos cansamos de repetir y publicar en cuanto medio nos plazca, que el precio de la carne seguirá subiendo, que no puede ser que los mejores cortes a veces quedan en el mercado interno (mientras que los europeos mueren por un kilo de lomo argentino a us\$ 70), y que toda la culpa es de las mismas entidades que salen a comunicar su enojo con el Gobierno, pero que no logran torcerle jamás el destino de decisiones que en otros tiempos, con disimulo, alguno tildaría de "fachas".

Lo cierto, es que Argentina necesita aumentar la tasa de destete al menos al 80%, en promedio nacional, disponer de cerca de 5 millones de terneros más que los actuales, llevar el stock ganadero a 67 o más cabezas de ganado, lograr que los productores manden hacienda con 40 kilos superiores por cabeza y que el país todo, tenga disponibles 1,2 millones de toneladas de carne.

Así podría exportarse y lograr que el sector termine de volverse competitivo, que los intermediarios y frigoríficos bajen sus precios, que el IPCVA logre utilizar concretamente lo que cada ganadero tributa por cabeza que envía a faena. Muchas falencias, demasiadas, para un sector, que junto al tango, a Maradona y al dulce de leche, nos conocen en el mundo entero.

Autor: Ing. P. A. Laura Freidenberg

Fuente: Consultora NewsAgro para Crespo y Rodríguez S.A.